EL STROMATA VIII DE CLEMENTE DE ALEJANDRÍA

MARCELO MERINO

SUMARIO: 1. EL ESTADO DE LA CUESTIÓN. 2. LA INVESTIGACIÓN SOBRE LA AUTORÍA Y COMPOSICIÓN DEL TEXTO. 3. LOS OBJETIVOS PROGRAMÁTICOS DE CLEMENTE. 4. LOS CUATRO ÚLTIMOS CAPÍTULOS DE STROMATA VII. 5. EL LIBRO VIII DE LOS STROMATA. A. EL CONTENIDO DEL ESCRITO. B. LA FORMA LITERARIA DEL STROMATA VIII. C. ALGUNOS CRITERIOS DEL TEXTO. 6. CONCLUSIÓN.

Resumen: Las cuestiones que en estas páginas se plantean son fundamentalmente dos: ¿el *Stromata* VIII, que nos transmite el ms. *Laurentianus*, es un escrito salido de la pluma de Clemente de Alejandría? Y en segundo lugar: ¿constituye el siguiente libro de los *Stromata* que Clemente desea escribir después del séptimo? Las soluciones diseñadas hasta el momento por los diversos investigadores de la obra del Alejandrino no terminan de convencer. El estudio de la transmisión de los *Stromata*, los deseos programados por Clemente en los últimos capítulos del libro VII y la investigación sobre el contenido y otros criterios internos del primero de los tres escritos con que termina el ms. *Laurentianus* llevan a pensar que dichos escritos formaban parte del libro VIII de los *Stromata* del maestro cristiano de la antigua Alejandría.

Palabras clave: Clemente de Alejandría, *Stromata* VIII, Transmisión del texto.

Abstract: This text considers two fundamental questions: did the hand of Clement of Alexandria write the eighth book of the *Stromata*, which the *Laurentianus* manuscript transmits to us? Secondly, did Clement intend it to be the next book of the *Stromata* following the seventh? The solutions outlined until now by the diverse investigators of the Alexandrian's work are not convincing. Studying the transmission of the *Stromata*, the desires expressed by Clement in the final chapters of the seventh book with investigations concerning the content and other internal criteria of the first of three texts that complete the *Laurentianus* manuscript, lead one to think that these writings form part of the eighth book of the *Stromata* written by the Christian master.

Keywords: Clement of Alexandria, *Stromata* VIII, Transmission of texts.

El final del libro séptimo de los *Stromata* de Clemente de Alejandría nos transmite las siguientes palabras: «Pero una vez que lógicamente nos hayamos defendido de las acusaciones hechas contra nosotros por los griegos y los judíos, y las emprendidas por las sectas respecto a la doctrina verdadera con algunas dificultades como las mencionadas antes, será bueno en primer lugar despejar el terreno de (esos) obstáculos disponiéndonos a resolver las dificultades, para continuar luego el siguiente *Stromata*»¹. Y ese mismo libro finaliza con este deseo del Alejandrino: «Y ahora, después de nuestro séptimo *Stromata*, realicemos el discurso de lo que falta partiendo de otro principio»².

Estos dos textos, al margen de otras cuestiones, manifiestan claramente los deseos del maestro cristiano de Alejandría: escribir, al menos, un octavo *Stromata*, donde deberá abordar las cuestiones que quedan pendientes, además de la discusión sobre las acusaciones hechas contra los cristianos por parte de los griegos y judíos de una parte y de las distintas sectas cristianas por otra. En efecto, todo el final del séptimo *Stromata* —afirma P. Nautin³— trata de responder a la objeción que los filósofos griegos y los judíos hacían contra los cristianos: ¿cómo podeis pretender la posesión de la verdad —se preguntaban—, si os encontrais divididos en sectas que defienden todas una idea diferente respecto a las otras? Clemente expone que en el siguiente *Stromata* responderá a las objeciones de los griegos y judíos, pero también afirma que conviene distinguir a los herejes respecto de los verdaderos cristianos, objetivo al que dedicará los tres últimos capítulos de su séptimo *Stromata*. De esta manera Clemente se propone escribir algunas páginas sobre la necesidad de buscar la verdad, tratar de demostrarla y refutar a quienes niegan al ser humano la posibilidad de alcanzar algún conocimiento⁴.

1. Ἐπειδὴ δὲ ἀκόλουθόν ἐστι πρὸς τὰ ὑπὸ Ἑλλήνων καὶ Ἰουδαίων ἐπιφερόμενα ἡμῖν ἐγκλήματα ἀπολογήσασθαι, συνεπιλαμβάνονται δὲ ἐν τισὶ τῶν ἀποριῶν ὁμοίως τοῖς προειρημένοις καὶ αἱ περὶ τὴν ἀληθῆ διδασκαλίαν αἰρέσεις, εὖ ἂν ἔχοι, πρότερον διακαθάραντας τὰ ἐμποδῶν, εὐτρεπέεις ἐπὶ τὰς τῶν ἀποριῶν λύσεις, εἰς τὸν ἐξῆς προίεναι *Στρωματέα* (*Strom.*, VII, 89, 1).

2. Καὶ δὴ μετὰ τὸν ἕβδομον τοῦτον ἡμῖν *Στρωματέα* τῶν ἐξῆς ἀπ' ἄλλης ἀρχῆς ποιησόμεθα τὸν λόγον (*Strom.*, VII, 111, 4).

3. Cfr. P. NAUTIN, «La fin des Stromates et les Hypotyposes de Clément d'Alexandrie», en *VigChr* 30 (1976) 290.

4. Cfr. *Strom.*, VII, 92, 1-7.

El lector avezado en los escritos del Alejandrino pudiera pensar que se trata de unas promesas u objetivos programáticos del maestro cristiano que, como tantas otras veces, olvida rápidamente. En efecto, no son pocos los pasajes de los *Stromata* en los que Clemente promete abordar distintas cuestiones y que normalmente desatiende por diversas razones⁵. Pero no sucede así en el presente caso, porque los tres últimos capítulos los dedica precisamente a mostrar la falsedad de esas contradicciones expuestas por griegos y judíos contra los cristianos, puesto que lo que ellos llaman cristianos son en realidad unos falsarios que únicamente poseen el nombre de cristianos, pero que son discípulos de una doctrina muy distante de la realmente cristiana.

Las palabras del segundo texto clementino que hemos citado al comienzo de estas páginas son las que cierran el libro séptimo de los *Stromata*; también en esas palabras se encierra la misma intención de abordar lo que falta partiendo desde otro «principio». Es decir, Clemente nos propone un cambio radical en la orientación de su obra, como lo da a entender la frase «partiendo de otro principio». ¿Cuál es ese nuevo principio en el que piensa nuestro Autor? Ésta será una de las cuestiones que pretendemos dilucidar en estas páginas.

Pero los problemas no terminan ahí. Como es sabido, los *Stromata* nos han sido transmitidos en un único manuscrito, el *Laurentianus* V, 3, del siglo XI y conservado en la Biblioteca Medicea de Florencia⁶. Entre otros escritos, en dicho manuscrito aparecen los libros I-VII en un texto continuo y con el título de «Primero (segundo, etc.) de los *Stromata* de Clemente». A continuación aparece otro texto con el siguiente encabezamiento: Στρωματεὺς ὄγδος (Octava miscelánea)⁷. A continuación se nos transmite otro escrito titulado: Ἐκ τῶν θεοδότου καὶ τῆς ἀνατολικῆς καλουμένης διδασκαλίας κατὰ τοὺς Οὐαλεν-

5. Basten como ejemplos los siguientes pasajes en los que Clemente promete abordar algún tema específico pero que después parece no cumplir: *Strom.*, I, 15, 2; III, 95, 2; IV, 3, 2-4; VI, 168, 4; etc.

6. Sobre este manuscrito y otros dependientes de él, cfr. M. MERINO RODRÍGUEZ, «Clemente de Alejandría. *Stromata* I», FuP 7, Ciudad Nueva, Madrid 1996, 34-36. Para una detallada descripción del *Laurentianus*, cfr. O. STÄHLIN, «Clemens Alexandrinus. Opera», GCS 12, Berlin 1905, XXXIX-XLII.

7. Falta el nombre del autor («de Clemente»). Respecto a las distintas acepciones de Στρωματεὺς, cfr. A. MÉHAT, «Étude sur les "Stromates" de Clément d'Alexandrie», *Patristica Sorbonensia* 7, Éd. du Seuil, Paris 1966, 96-98.

τίνου χρόνου ἐπιτομαί (Resúmenes de Teodoto y de la denominada doctrina oriental conforme a la época de Valentín). Finalmente, los folios del manuscrito terminan con la transmisión de otro documento encabezado con las siguientes palabras: Ἐκ τῶν προφητικῶν ἐκλογαί (Églogas proféticas)⁸.

Las cuestiones que en estas páginas nos planteamos son fundamentalmente dos: la «Octava miscelánea» que nos transmite el *Laurentianus* ¿constituye el siguiente libro de los *Stromata* al que Clemente de Alejandría hace referencia al final de su libro séptimo? Esta pregunta merecerá un doble tratamiento por nuestra parte. Es decir, ¿se puede atribuir al mismo autor que los otros siete *Stromata*? En caso afirmativo, también nos preguntaremos: ¿pertenece a la misma obra clementina que los otros siete libros?

1. EL ESTADO DE LA CUESTIÓN

Desde hace tiempo se ha puesto en duda tanto la autoría del libro octavo de los *Stromata* de Clemente de Alejandría, como la pertenencia de este escrito a la gran obra del Alejandrino, es decir, a sus *Stromata*. Ciertamente, desde hace siglos, los investigadores han fluctuado en ambos aspectos y algunos han pensado que se trata de una obra espúrea que se ha transmitido entre otros trabajos del maestro Alejandrino y, por otra parte, en el hipotético caso de que su autor sea Clemente, se precisa que no puede formar parte de la gran obra del Alejandrino por la diversidad temática que este escrito aborda respecto al resto de los *Stromata*. Los argumentos tanto a favor como en contra de ambas cuestiones son abundantes y gozan de alguna consistencia, pero pensamos que dichos argumentos no son definitivos.

Como hemos dicho anteriormente, lo primero que llama la atención al lector de este escrito es precisamente su título, que no es idéntico al de los otros. Efectivamente, los siete libros anteriores llevan la si-

8. Sobre el texto de los *Stromata*, *Excerpta y Eclogae* en el ms. *Laurentianus*, cfr. P.M. BARNARD, «Clement of Alexandria, Quis dives salvetur. Re-edited together with an Introduction on the Mss. of Clement's Works», *Texts and Studies* VI/2, Cambridge 1897; reimpr. Nendeln-Lirchtenstein 1967, XIX-XX.

guiente inscripción: «Libro primero (segundo, etc.) de los *Stromata* de Clemente». Con otras palabras, en el manuscrito que nos transmite este escrito no se encuentra el nombre de su autor; en cambio, en los anteriores sí aparece el nombre «de Clemente» en la inscripción de cada uno de ellos.

Pero no sólo la inscripción, sino también —como hemos recordado— el contenido de este libro es diferente al de los otros siete. Ciertamente, puede decirse que el argumento de los siete primeros libros es teológico, mientras que este octavo es fundamentalmente filosófico, y más en concreto la materia de la que trata es la lógica: comienza con la definición de las cosas y termina con las diversas clases de causas. Tampoco la forma es la misma que la utilizada en los libros anteriores, donde se mezclaban unos temas con otros y donde los paréntesis introducidos por el Alejandrino eran muy abundantes. En verdad, aunque en este último escrito también aparece alguna vez esa figura literaria tan querida de nuestro Autor por la que suspende el discurso, interponiendo otros temas ajenos aparentemente, sin embargo no es un recurso literario tan frecuentemente utilizado como en los anteriores libros.

Estas razones son básicamente las que, ya desde antiguo, han observado los estudiosos para poner en duda la autoría clementina de estas páginas. No son escasas tampoco las investigaciones que se han realizado en épocas más recientes sobre este hipotético libro octavo de los *Stromata*. Como veremos existen posibles soluciones para casi todos los gustos que van desde la negación de la autoría clementina de este escrito hasta la de impugnar la pertenencia de dichas páginas a los *Stromata* del Alejandrino.

2. LA INVESTIGACIÓN SOBRE LA AUTORÍA Y COMPOSICIÓN DEL TEXTO

A primera vista el análisis del texto no dice casi nada en relación con la religión cristiana; ni a favor de su doctrina ni en contra de la misma se puede leer párrafo alguno. No obstante, si nos fijamos en las citas directas que hace su autor podremos encontrar algún criterio que nos aproxime a ciertas conclusiones respecto a su autoría. Este escrito ¿salió

de la pluma misma de Clemente o se debe al trabajo de alguno de sus discípulos? Incluso puede pensarse que se trata de un escrito perteneciente a un autor de otra región distinta de Alejandría.

Un investigador de nuestros días⁹, por ejemplo, afirma que de todo el contenido de este libro se pueden extraer tres conclusiones. En primer lugar, el contenido del libro no es invención de Clemente, sino que proviene de alguna fuente antioquena combinada con alguna tradición posterior estoica mezclada de aristotelismo. En segundo lugar, los contenidos parecen una selección realizada por Clemente y a pesar de algunas expresiones poco claras se percibe el deseo de penetrar la verdad. Finalmente, el contenido demuestra que el autor fundamenta bien las distinciones lógicas con las que trata de resolver los problemas que le preocupan.

Por otra parte, también encontramos opiniones de algunos estudiosos que afirman que Clemente de Alejandría no pudo escribir el libro octavo de los *Stromata* porque se lo impidió su muerte. Esta solución iniciada por Arnim¹⁰, y sancionada por Harnack¹¹, ha sido la más aceptada por los estudiosos sobre Clemente en los últimos tiempos. Así se explica, según esta opinión, que el libro VIII de los *Stromata* difiera notablemente del resto de los otros *Stromata*. Ahora bien, como afirma P. Nautin¹², no se puede dudar que todos estos textos transmitidos por el mismo ms *Laurentianus* no tengan a nuestro Clemente como autor de todos ellos¹³, y la razón no es otra que la existencia de paralelos de todos estos escritos en el resto de la obra del Alejandrino.

Por lo que se refiere a nuestro objetivo, es decir, el referente al primero de los tres textos que concluyen el ms. *Laurentianus*, no hay que olvidar —y sirve como criterio externo— que no es el único texto de la antigüedad que se encuentra en estas mismas condiciones fragmenta-

9. Cfr. E.F. OSBORN, «The Philosophy of Clement of Alexandria», *Textes and Studies*, ed. Souter, Cambridge 1957, 152-153.

10. Cfr. Io. VON ARNIM, *De octavo Clementis Stromataeorum libro*, Universität Verlag, Rostock 1894, 16.

11. Cfr. A. VON HARNACK, «Geschichte der altchristlichen Litteratur», 2 theil, *Die Chronologie*, 2. bd., Hinrichs, Leipzig 1893, 18.

12. Cfr. P. NAUTIN, «La fin des Stromates et les Hypotyposes de Clément d'Alexandrie», *VigChr* 30 (1976) 269.

13. Ésta es la opinión de los antiguos historiadores como: EUSEBIO DE CESAREA, *Hist. eccl.*, VI, 13, 21; JERÓNIMO, *De script. eccles.*, 48; etc.

rias¹⁴. Por otra parte, teniendo en cuenta que estos textos se encuentran al final del manuscrito, no es de extrañar que por múltiples razones, como por ejemplo la falta de papiro o pergamino, el copista se haya visto en la necesidad de abreviar. Ésta es la explicación más natural, comenta Nautin, y así lo dan a entender los títulos de las otras dos obras de Clemente que vienen a continuación en el mismo manuscrito. Nos referimos a los términos que expresan los resúmenes (ἐπιτομαί) y extractos (ἐκλογαί).

Sin embargo, existen otras explicaciones diferentes a las del profesor galo entre los investigadores modernos. Así, algunos defienden la teoría de que el llamado libro octavo de los *Stromata* no es más que un cuaderno de apuntes que el Alejandrino pensaba utilizar en obras posteriores. Ésta es la tesis propugnada por D. Le Nourroy¹⁵, P. Ruben¹⁶, Io. von Arnim¹⁷, E. de Faye¹⁸ y A. von Harnack¹⁹. Estos autores se inclinan por pensar que el llamado libro octavo de los *Stromata* no es más que un conjunto de textos que Clemente pensaba utilizar en sus obras posteriores, pero que la muerte se lo impidió, como hemos indicado anteriormente²⁰.

Es poco creíble —argumentan P. Ruben y Io. von Arnim— que un copista resuma tan fragmentariamente o deje de lado precisamente aquellos pasajes en los que Clemente habría de exponer las doctrinas filosófi-

14. Las condiciones características de este escrito son, entre otras, que carece de un comienzo y un final acabados, como no sucede en los restantes libros de los *Stromata*. Así, P. Nautin pone como ejemplos algunos fragmentos de los tratados de Orígenes *Contra Celso*, el *Comentario a la carta a los Romanos* y su *Homilía sobre la pitonisa de Endor*: cfr. P. NAUTIN, «La fin des Stromates...», cit., 269-270.

15. Cfr. D. LE NURROY, «Dissertatio tertia, cap. primum, art. secundus», PG 9, coll. 1439-1442.

16. Cfr. P. RUBEN, *Clementis Alexandrini excerpta ex Theodoto*, B.G. Teubner, Leipzig 1892.

17. Cfr. Io. VON ARNIM, cit.

18. Cfr. E. DE FAYE, *Clément d'Alexandrie. Étude sur les rapports du christianisme et de la philosophie grecque au IIe siècle*, Beheraz, Paris 1898, 312.

19. Cfr. A. VON HARNACK, «Geschichte der altchristlichen Litteratur», 2 theil, *Die Chronologie*, 2. bd., Hinrichs, Leipzig 1893, 18.

20. P. NAUTIN, cit., 271-273, refuta esta hipótesis aludiendo a los intereses por los documentos personales de los autores: en la antigüedad no existía la costumbre moderna de publicar los apuntes personales de un autor, a no ser que el motivo científico o artístico obligara a ello. La reacción espontánea de los amigos de un escritor de la antigüedad era más bien el contrario, afirma el profesor parisino; esos allegados hacían desaparecer todos los escritos que no habían recibido su forma definitiva y que ponían en peligro la refutación del difunto.

cas de los griegos, las de los judíos y las de los heterodoxos, y de refutar a cada una de ellas. Éste es también el argumento esgrimido por A. von Harnack. En cambio, P. Nautin afirma que este argumento no se sostiene porque no es verdad que el copista no haya transmitido las doctrinas heréticas, sino todo lo contrario, lo ha hecho de una forma mucho más amplia y profunda de lo que han podido pensar Ruben y von Arnim, como lo demuestran los estudios sobre los *Excerpta ex Theodoto*, realizados por O. Dibelius²¹, R.P. Casey²² y F. Sagnard²³; en segundo lugar, aunque los *Excerpta ex Theodoto* constituyen una exposición de la herejía de los valentinianos, no es absolutamente del todo inverosímil atribuir esta preferencia a un copista, puesto que a este copista le ha podido interesar únicamente la documentación relativa a esos determinados herejes²⁴, que son precisamente los que predominan en la región de Alejandría. Por tanto, afirma Nautin, no es del todo inverosímil que un copista, al no poder transmitir la obra íntegra de Clemente, se haya visto en la necesidad de referirse a la doctrina de Teodoto, que es el contenido de esta obra y no se encuentra en ninguna otra parte de los escritos clementinos.

Otra de las proposiciones que se han manifestado sobre el libro octavo de los *Stromata* remonta al prof. W. Ernest²⁵, y que sería defendida también más tarde por P. Collomp²⁶ y principalmente por W. Bousset²⁷. La tesis que proponen estos investigadores se fundamenta en el carácter filosófico del libro octavo. Estos autores observan que gran parte de los contenidos de estas páginas se encuentran también en otros tantos lugares de los otros libros de los *Stromata* y concluyen que la forma original es la contenida en este libro. La conclusión, según estos investigadores,

21. Cfr. O. DIBELIUS, «Studien zur Geschichte der Valentinianer», ZNW 9 (1908) 230-247 y 320-340.

22. Cfr. R.P. CASEY, «The Excerpta ex Theodoto of Clement of Alexandria», *Studia and Documenta* 1, Christophers Press, London 1934.

23. Cfr. F. SAGNARD, «Clément d'Alexandrie. Extraits de Théodote», SC 23, Ed. du Cerf, Paris 1948.

24. P. NAUTIN (cit., 272) recuerda el ejemplo de Josipo y otros heresiólogos de la antigüedad: el Ps.-Tertuliano y Filastro de Brescia.

25. Cfr. W. ERNEST, *De Clementis Alexandrini Stromatum libro VIII qui fertur*, Universität Verlag, Göttingen 1910.

26. Cfr. P. COLLOMP, «Une source de Clément d'Alexandrie et des Homélies Pseudo-Clémentines», Rph 37 (1913) 19-46.

27. Cfr. W. BOUSSET, *Jüdisch-Christlicher über Klemens von Alexandria*, Stuttgart 1933.

parece clara: el libro octavo no es más que un cuaderno de apuntes que Clemente elaboró mientras fue alumno de Panteno en la escuela de Alejandría y que, más tarde, le sirvió para confeccionar los otros siete libros de los *Stromata*.

El problema de esta hipótesis reside en saber con exactitud si de los pasajes paralelos entre el libro octavo y los otros siete debemos deducir que el libro octavo es anterior a los otros o viceversa. P. Nautin explica con profundidad que los textos aducidos por Ernest no son probatorios al respecto²⁸. Tampoco las relaciones con las homilías pseudo-clementinas que propone P. Collomp constituyen prueba suficiente como para demostrar que el octavo es anterior a los otros *Stromata*. Finalmente, los testimonios aducidos por W. Bousset, relacionando textos del libro octavo con otros de los *Excerpta*, de las *Eclogae* e incluso de las *Hypotyposes*, también son rechazados por P. Nautin como definitivamente probatorios de la tesis defendida por aquellos.

Otros investigadores han abandonado la teoría del libro de notas sacado durante los años que Clemente pasó como discípulo de Panteno en Alejandría y han optado en llamar al libro octavo de los *Stromata* «notas de lectura» para trabajos posteriores; es decir, notas que nuestro autor iría escribiendo a medida que iba teniendo entre sus manos algunos libros²⁹ o «impresiones de lectura», como gustará decir a G. Lazzatti³⁰. Estas notas las haría Clemente «ad usum privatum»³¹ cuando ya era maestro en Alejandría y tenía, al menos, un boceto de su programa pedagógico. En realidad esta hipótesis se diferencia muy poco de la expuesta por W. Ernest y no origina nuevos argumentos.

Finalmente, no faltan autores modernos que abogan por una línea intermedia entre las dos tesis anteriores. Así, por ejemplo, H. Chadwick habla de notas preliminares con las que Clemente elaboraría los otros siete libros de los *Stromata*³²; J. Quasten afirma que este libro octavo no es una continuación del séptimo «sino más bien una serie de bocetos y estudios

28. Cfr. P. NAUTIN, cit., 278-281.

29. Cfr. R.P. CASEY, cit., 4.

30. Cfr. G. LAZZATTI, *Introduzione allo studio di Clemente Alessandrino*, Publ. dell'Università cattolica de S. Cuore, Milano 1938, 35.

31. Cl. MONDÉSERT, *Clément d'Alexandrie. Introduction à l'étude de sa pensée religieuse à partir de l'Écriture*, Ed. Montaigne, Paris 1944, 255.

32. Cfr. H. CHADWICK, *Alexandrian Christianity*, E.R. Hardy, London 1954, 17.

utilizados en otras partes de la obra»³³; también A. Méhat argumenta que se trata de una especie de «dossiers» elaborados en vista de obras futuras³⁴.

Todas estas teorías suponen que los discípulos de Clemente, o Clemente mismo, habrían consentido en publicar estas notas sin terminar, que ciertamente no era la costumbre en la antigüedad. El ejemplo más claro lo tenemos en la misma obra clementina de los *Stromata*, que aunque se traten de «recuerdos» de un intelectual han sido redactados para él mismo o para sus amigos, siguiendo un plan preconcebido y que incluso le obliga a dejar para otra ocasión más favorable algunos temas, y de esta manera rechazar una posible digresión que entorpecería el pensamiento que viene desarrollando³⁵.

3. LOS OBJETIVOS PROGRAMÁTICOS DE CLEMENTE

¿Cómo es posible que Clemente haya programado la continuación de los *Stromata* y no haya podido llevarla a cabo? La hipótesis defendida por Arnim y Harnach, como hemos visto es fácil de rebatir, puesto que Clemente escribió también, después del libro séptimo de los *Stromata*, otras obras como los *Excerpta* y las *Eclogae*, por ejemplo.

Un conocedor perfecto de la obra clementina como es A. Méhat³⁶ propone también otras posibles hipótesis para explicar la interrupción de la hipotética obra inacabada del Alejandrino. Clemente, dice el investigador francés, pudo encontrar críticos que le desaconsejaron su continuación; también pudo encontrar dificultades, como más tarde su discípulo Orígenes, por parte de la autoridad eclesiástica; pudo cambiar de residencia y no encontrar las facilidades de trabajo que tenía anteriormente; por ejemplo, la cercanía de la misma biblioteca alejandrina. Por otra parte, Clemente pudo encontrarse con nuevas tareas, más imperiosas, que no le permitieran dedicarse con el tiempo suficiente a la actividad literaria; también pudo suceder que el Alejandrino se encontrara con un nuevo público que le exigiera otra clase de perspectiva doctrinal.

33. Cfr. J. QUASTEN, *Patrología*, I, Editorial Católica, Madrid 1978, 328.

34. Cfr. A. MÉHAT, *Étude sur les «Stromates» de Clément d'Alexandrie*, Seuil, Paris 1966, 34.

35. Los ejemplos al respecto son múltiples; cfr. A. MÉHAT, cit., 36-38.

36. *Ibid.*, 517-518.

Ciertamente las hipótesis sobre la razón de la obra inconclusa del Alejandrino podrían multiplicarse. En verdad, cualquiera de esas posibles razones podría darse, pero nos parece que sería imprudente fundarnos en ellas para edificar una certeza. Pensamos incluso que existen razones de peso que descalificarían todas esas hipótesis, como veremos más adelante.

El mismo A. Méhat insinúa la fragilidad de todas esas hipótesis y por ello él mismo propone seguir otra ya iniciada anteriormente por algunos editores³⁷: los *Stromata* poseen una continuidad en la otra gran obra del Alejandrino como son las ὙΠΟΤΥΠΩΣΕΙΣ (bocetos, esquemas), cuyo material no ha llegado hasta nosotros y por ello no podemos hacernos una idea perfecta de lo que esta obra clementina intentaba y argumentaba³⁸. También esta teoría ha sido descalificada por las investiga-

37. El primero que expresa la convicción de que las *Hypotyposes* (modelo, ejemplo) son posteriores a los *Stromata* fue D. Hensius en una nota de su edición de las obras de Clemente en 1616. Esta nota aparece reproducida en la edición de Migne (PG 9, 557, n. 76), pero como afirma Nautin se trata de una convicción desprovista de razones precisas. Esta convicción fue seguida también por CHR. BUNSEN, *Analecta antenicena*, I, Nendruck der Ausg., London 1854, 159 y 167-200.

38. La autoría clementina de esta obra ya es puesta de manifiesto por Eusebio de Cesarea, quien nos da la siguiente noticia al respecto: «Y de igual número que éstos (los *Stromata*) son sus libros titulados *Hypotyposeis*, en los cuales menciona expresamente a Panteno como maestro suyo y expone sus interpretaciones de las Escrituras y sus tradiciones» (*Hist. eccl.*, VI, 13, 2: BAC 350, 370). Más tarde, será San Jerónimo el que nos transmita también alguna idea de esta obra clementina, diciendo: «Son también conocidos sus distintos volúmenes, ricos en erudición fecunda, de pasajes de la sagrada Escritura y de la literatura profana. Entre ellos menciono: Los *Stromata*, en ocho libros; los *Hypotyposeis*, también en ocho libros...» (*De vir. illustr.*, 38). Finalmente la descripción que hace Focio de esta obra es la siguiente: «Los *Hypotyposeis* versan sobre determinados pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento, de los que Clemente transmite brevemente lo que él piensa y cómo hace su interpretación. Aunque en algunos lugares parece hablar de manera ortodoxa, sin embargo en otros se deja llevar por completo por discursos impíos y legendarios. De esta manera, él cree en una materia eterna y en unas Ideas (ἰδέας), basando estas innovaciones en pasajes de la Escritura, y clasificando al Hijo entre las demás criaturas. Además (cree) en la metempsicosis y se imagina distintos mundos anteriores a Adán. Asegura que Eva ha salido de Adán no como enseñan los libros sagrados, sino que ha salido de una manera obscena e impía. También se imagina que los ángeles se han unido con mujeres para tener hijos, y que el Hijo se encarnó sólo aparentemente. También se le sorprende imaginando dos Logos del Padre, de los cuales sólo el inferior es el que se apareció a los hombres, o más bien que aquél no se aparecerá. En efecto, afirma: “El Hijo es llamado Verbo por homonimia con el Verbo del Padre, pero éste no es el que tomó carne; no es el Verbo del Padre quien ha habitado en el corazón de los hombres, sino un poder de Dios, una especie de efluvio del mismo Verbo en forma de intelecto”. Y trata de fundamentar todo esto con pasajes de la Escritura, e incluso propaga otras mil tonterías y blasfemias, bien por sí mismo o por

ciones de P. Nautin³⁹. Ciertamente los argumentos de este último investigador se basan en la descripción que de ellos hace Focio y el contenido de los tres documentos del ms *Laurentianus* que siguen al libro séptimo de los *Stromata*. La conclusión lograda por P. Nautin nos da el siguiente cuadro⁴⁰:

<i>Obras de Clemente</i>	<i>Partes conservadas en el Laurentianus</i>
<i>Stromata</i>	
1) Ética	<i>Strom.</i> , I-VII
2) Apologética contra griegos y judíos	<i>Strom.</i> , VIII, 1, 1 a VIII, 24, 6
<i>Hypotyposeis</i>	
1) Física: primera parte	
a) Los filósofos: tratado «de los principios»	<i>Strom.</i> , VIII, 25, 1 a 33, 9
b) Los herejes	<i>Excerpta ex Theodoto</i>
2) Física: segunda parte: «epopteia»	<i>Eclogae propheticae</i>

Los argumentos que apoyan la hipótesis de Nautin parecen bien fundados y concluyen los cuatro puntos en los que resume su investigación: en primer lugar, los textos que siguen al *Stromata* VII en el ms *Laurentianus* no son borradores o notas de lectura publicados por Clemente o alguno de sus herederos, ni tampoco apuntes de notas tomadas por el Alejandrino durante las clases de Panteno y que le pudieron servir para redactar los siete libros anteriores de los *Stromata*, sino fragmentos que un copista extrajo de la obra de Clemente. En segundo lugar, estos extractos provienen de la continuación de los *Stromata*, tal como Clemente lo anunció reiteradamente. En tercer lugar, esa continuación comprende: 1.º un octavo *Stromata* —y puede que también más— con-

alguno de su escuela. Estas extravagantes blasfemias aparecen en ocho libros. Reproduce estas cosas y aduce expresiones (de la Escritura) sin orden ni concierto, como un hombre necio. Todo su objetivo consiste en fingir la exégesis del Génesis, del Éxodo, de los Salmos, de las cartas del bienaventurado Pablo, de las cartas católicas y del Eclesiastés. Fue, como él mismo dice, discípulo de Panteno. Éstos son los *Hypotyposeis*» (*Bibl.*, 109: PG 103, 383).

39. Cfr. P. NAUTIN, cit., 295-297.

40. Cfr. *ibid.*, 298.

sagrado a la apologética contra los griegos y los judíos (de donde vendría *Strom.*, VIII, 1, 1 hasta 24, 6); 2.º otros volúmenes relativos a la «física» (de donde vendría *Strom.*, VIII, 25, 1 hasta 33, 9, los *Excerpta ex Theodoto* y las *Eclogae propheticae*). Finalmente, en cuarto lugar, algunos indicios tienden a probar que otros volúmenes relativos a la «física», serían los de los *Hypotyposesis*.

4. LOS CUATRO ÚLTIMOS CAPÍTULOS DE *STROMATA VII*

Como decimos, la solución que aporta P. Nautin es coherente con los deseos programáticos de Clemente y con los textos transmitidos por el *Laurentianus*. No obstante, se intuye en el investigador galo una pretendida voluntad por emparejar todos los datos que han llegado hasta nosotros con las intenciones programáticas más generales del Alejandrino. Nosotros pensamos que no hay que remontarse a los grandes proyectos literarios de Clemente⁴¹, ni siquiera a los repetidos anuncios que hace de abordar diversos tratados que no han llegado hasta nosotros, en el hipotético caso de que los escribiera. Ciertamente nos parece que los cuatro últimos capítulos del libro séptimo de los *Stromata* constituyen razón suficiente para argumentar sobre la continuidad de la magna obra del Alejandrino.

En efecto, lo que Clemente pretende es «despejar el terreno de los obstáculos»⁴² posibles que el gnóstico se puede encontrar. ¿Cuáles son estos obstáculos? El mismo Alejandrino nos manifiesta el primero de ellos: «Lo primero que nos dicen precisamente es que no se debe creer por culpa del disenso de las sectas. Ciertamente, ¿en cuál estaría la verdad, cuando unas tienen una doctrina distinta de las otras?»⁴³. La solución a este problema la plantea el mismo Clemente: «Nosotros les responderemos que junto a vosotros, los judíos, y junto a los más ilustres

41. Por ejemplo, en la actualidad difícilmente se puede aceptar la llamada trilogía (Protréptico, Pedagogo y Maestro) que Clemente proyectaba en sus primeros deseos literarios.

42. Εὐτρεπεῖς ἐπὶ τὰς τῶν ἀποριῶν λύσεις (*Strom.*, VII, 89, 1).

43. Πρῶτον μὲν οὖν αὐτὸ τοῦτο προσάγουσιν ἡμῖν λέγοντες, μὴ δεῖν πιστεῦειν διὰ τὴν διαφωνίαν τῶν αἱρέσεων· παρὰ τίνι γὰρ καὶ ἡ ἀλήθεια ἄλλων ἄλλα δογματιζόντων (*Strom.*, VII, 89, 2). Entiéndase aquí el término «secta» en su sentido más positivo, es decir como «escuela».

filósofos griegos han surgido innumerables sectas, y no decís, por cierto que haya que temer el filosofar o judaizar por ese recíproco disenso mutuo de vuestras sectas»⁴⁴. Luego, en los siguientes párrafos de este capítulo quince del séptimo libro de los *Stromata* Clemente trata de exponer las causas verdaderas del origen de esas «sectas»: la afirmación del Señor sobre la cizaña en el campo de trigo, la crítica que sigue a toda obra buena, la envidia, etc. Y concluye el capítulo con unas palabras sobre la necesidad de la investigación auténtica y una pequeña diatriba contra los sofistas y los sabios en apariencia, quienes afirman que no se puede alcanzar el conocimiento de la verdad.

En el siguiente capítulo, el dieciseis del libro séptimo de los *Stromata*, Clemente se detiene a demostrar cómo existen determinados criterios entre los hombres para alcanzar la verdad que son comunes a todos; los órganos de los sentidos y los procedimientos intelectuales y racionales son los dos medios que posee todo hombre para alcanzar la verdad. Pero el cristiano posee además otro medio seguro de poseer la verdad y no es otro que las sagradas Escrituras: «Ellas engendran la verdad y permanecen vírgenes porque los misterios de la verdad permanecen ocultos»⁴⁵. Ahora bien, el recurso a la Escritura requiere unas condiciones en sus lectores, porque esa Escritura puede favorecer la concepción (de la verdad) para los gnósticos, o puede ser infecunda para los herejes. Las condiciones que el Alejandrino indica, entre otras, son la obediencia a la Escritura por ser divina, e interpretarla dentro de la tradición de la Iglesia.

En esta perspectiva desarrolla Clemente todo el antepenúltimo capítulo del libro séptimo de los *Stromata*. Los enunciados de la Escritura son divinos y por ello no deben estar sometidos a ningún juicio humano, mientras que éstos, los juicios humanos, necesitan del principio de la demostración. Una opinión humana, para ser digna de nuestra confianza, necesita demostrar lo que dice; ahora bien, cuando el cristiano expresa una opinión ofrece su demostración con la palabra de Dios, que constituye la garantía mayor que cualquier otra demostración. Así pues,

44. Πρὸς οὓς φάμεν ὅτι καὶ παρ' ὑμῖν τοῖς Ἰουδαίοις καὶ παρὰ τοῖς δοκιμωτάτοις τῶν παρ' Ἑλλήσι φιλοσόφων πάμπολλαι γεγόνασιν αἱρέσεις, καὶ οὐ δήπου φατὲ δεῖν ὀκνεῖν ἢτοι φιλοσοφεῖν ἢ ἰουδαΐζειν τῆς διαφωρίας ἕνεκα τῆς πρὸς ἀλλήλας τῶν παρ' ὑμῖν αἱρέσεων (*Strom.*, VII, 89, 3)

45. *Strom.*, VII, 94, 2.

«sólo nuestro gnóstico, envejecido en esas mismas Escrituras y salvando la versión apostólica y eclesiástica de las verdades, vive en la más completa observancia del Evangelio; si tratara de averiguar demostraciones, es remontado por el Señor para encontrarlas en la Ley y los Profetas. Pienso yo, pues —concluye el maestro Alejandrino—, que la vida del gnóstico no es otra cosa que obras y palabras acordes con la tradición del Señor»⁴⁶. En verdad las intenciones de Clemente no son otras que presentar las Escrituras como auténtica fuente de conocimiento verdadero, pero no hay que acudir a ellas adulterando la verdad ni escamoteando el canon de la Iglesia, como hacen los herejes, que aducen los testimonios de la Escritura para complacer sus propios deseos y ambiciones⁴⁷.

En el penúltimo capítulo de este mismo *Stromata* Clemente recuerda el verdadero origen de la Iglesia en contraposición con el de las diversas herejías. El argumento que fundamenta la tesis del Alejandrino es muy querido en la antigüedad⁴⁸. El cimiento de la Iglesia católica (universal) tiene su basamento en la venida del Señor, que tuvo lugar «bajo el imperio de Augusto y de Tiberio César... y la predicación de sus apóstoles, al menos hasta el ministerio de Pablo, termina en tiempos de Nerón»⁴⁹. Sin embargo, «los que inventaron las herejías han surgido bajo los tiempos del emperador Adriano y se alargaron hasta la mitad de la época de Antonino el Viejo»⁵⁰. Incluso algunos de los maestros más señeros de las escuelas heterodoxas —Clemente señala expresamente a Basílides, Valentín y a Marción— son posteriores a los apóstoles. Es decir, en el pensamiento del alejandrino, incluso las más antiguas de las herejías han derivado posteriormente de la verdadera Iglesia. Lo que realmente quiere dejar claro nuestro Autor es que esas herejías, se llamen como se llamen, se han desgajado de la verdadera Iglesia y no pueden ser consideradas en paridad con ella.

Finalmente, en el último capítulo se sirve de un ejemplo sacado de la Escritura para distinguir entre el verdadero y falso cristiano: lo mismo que existen animales puros e impuros así también los que intentan con-

46. *Strom.*, VII, 104, 1.

47. Cfr. *Strom.*, VII, 105, 5.

48. Baste recordar aquí el principio ya expresado por Tertuliano: «La suma antigüedad reclama la suma autoridad» (*Apol.*, 19, 1).

49. *Strom.*, VII, 106, 4.

50. *Ibid.*

templar la verdad pueden ser de distinta índole. Son animales validos, como víctimas puras y agradables a Dios, los de pezuña hendida y rumiantes; éstos son imagen de los verdaderos cristianos. En cambio los animales que no poseen ninguna de esas dos características o sólo una de ellas son definidos como impuros. Por ejemplo, dice Clemente, los que rumian pero no poseen pezuña hendida dan a entender a los judíos, porque tienen en la boca los oráculos de Dios, pero no se apoyan en la verdad mediante la fe ni caminan hacia Dios con la ayuda del Hijo⁵¹. Por otra parte, son también impuros los que tienen la pezuña hendida, pero no rumian; éstos simbolizan a los herejes, que andan en el nombre del Padre y del Hijo, pero no rumian la Escritura según la sagrada tradición.

El libro séptimo termina emplazando al lector al siguiente *Stromata*, es decir al libro octavo, aunque recordando que tendrá un carácter distinto del de los anteriores. ¿Cuál ha sido el carácter de los siete primeros libros? Responde el mismo Clemente: «El de un bosque umbroso y espeso en el que están plantados cipreses y plátanos, hiedra y laurel, juntamente con manzanos, olivos e higueras; la planta que da fruto está intencionadamente mezclada juntamente con el árbol estéril, por culpa de los que se atreven a substraer y robar los frutos en sazón»⁵². Con otras palabras, lo que el Alejandrino anuncia es un nuevo libro de los *Stromata*, pero redactado con otra metodología; si hasta el momento ha pretendido que el descubrimiento de las sagradas tradiciones no sea fácil para el inexperto lector, de ahora en adelante procurará otra organización distinta. Precisamente esto es lo que promete en las últimas palabras de su séptimo libro: «Realizaremos el discurso de lo que falta partiendo de otro principio (ἄλλης ἀρχῆς)»⁵³, es decir, de un punto de partida más claro y evidente que no reclame ningún esfuerzo al lector para descubrir lo que Clemente desea comunicar.

En conclusión, nos parece que estos últimos capítulos del libro séptimo de los *Stromata*, preludian los escritos posteriores del Alejandrino. Es decir, quitar los obstáculos que pueden aparecer en el camino hacia la adquisición de la verdad. Obstáculos que pueden provenir de tres ambientes diferentes, pero que son los propios del tiempo en el que vi-

51. Cfr. *Strom.*, VII, 109, 3.

52. Cfr. *ibid.*, VII, 111, 1.

53. Cfr. *ibid.*, VII, 111, 4.

ve nuestro Autor: el filosófico, el heterodoxo y el judío. Precisamente el maestro de Alejandría tratará de eliminar esos obstáculos mediante la redacción de otros tantos escritos al respecto y que son los que coinciden con los transmitidos por el ms. *Laurentianus* a continuación de los siete primeros libros de los *Stromata*. Si los tres escritos pertenecen al mismo libro octavo o no⁵⁴, es decir, si los dos últimos —los *Excerpta* y las *Eclogae*— fueron intitulados por el mismo Clemente o por alguno de sus discípulos o por el copista del manuscrito, es un aspecto del mayor interés en este punto, porque nos aclararía la cuestión aquí planteada. Lo único cierto que podemos constatar es que Eusebio de Cesarea no nos habla de esos escritos, tal como han llegado hasta nosotros⁵⁵. En cambio, Acacio de Cesarea —sucesor de Eusebio y autor de mediados del siglo IV— considera una cita de *Eclog.*, 17, como perteneciente a *Strom.*, VIII⁵⁶. Lo mismo puede decirse de otros testimonios como los de los florilegios de Leoncio y Juan⁵⁷, o el aducido por las *Sacra parallela*⁵⁸. Todo ello nos inclina a pensar que la división de los tres escritos fue realizada en tiempos muy posteriores a los del maestro Alejandrino.

Así pues, no parece desatinado afirmar que el primero de los tres escritos con que termina el ms. *Laurentianus* —el intitulado *Stromata* VIII— sea parcial o íntegramente el libro octavo de la magna obra de Clemente de Alejandría. El Alejandrino responde a los filósofos griegos con sus mismos argumentos sobre la posibilidad humana de alcanzar la verdad y por ello la necesidad de investigar. La metodología clementina es también la empleada por los distintos sistemas filosóficos de la antigüedad: el camino de la demostración, la falsedad del escepticismo y el fundamento de las causas.

54. Por ejemplo, Eusebio de Cesarea afirma que «se han conservado entre nosotros los *Stromateis*, los ocho libros íntegros» (*Hist. ecl.*, VI, 13, 1) y no menciona entre las obras clementinas ni los *Excerpta* ni las *Eclogae*. Lo mismo hay que decir respecto a las alusiones que hace San Jerónimo sobre Clemente.

55. Nos referimos a los *Excerpta* y a las *Eclogae*, que Eusebio no cita ni siquiera como parte integrante del libro octavo de los *Stromata*.

56. Cfr. R. DEVRESSE, *Les anciens commentateurs grecs de l'Octateuque et des Rois (fragments tirés des chaînes)*, Biblioteca Apost. Vaticana, «Studi e Testi 201», Città del Vaticano 1959, 113-114.

57. Cfr. Th. ZAHN, *Forschungen zur Geschichte des neutestamentlichen Kanons*, III. theil, *Supplementum Clementinum*, Andreas Deichert, Erlangen 1884, 29.

58. Cfr. K. HOLL, *Fragmente vornicänischer aus den Sacra Parallela*, T.C. Hinrichs, «Texte und Untersuchungen zur Geschichte der Altchristlichen Literatur», 20/2, Leipzig 1899, 110.

5. EL LIBRO VIII DE LOS *STROMATA*

Ciertamente, lo primero que llama la atención del lector del *Stromata* VIII es la diversidad temática respecto a los anteriores siete libros, y más que la temática la forma literaria en que está escrito. Pero para proceder con orden queremos ofrecer un breve compendio del contenido de esas páginas clementinas. Con ello situaremos en el núcleo de la cuestión al lector y podrá razonar mejor sus propias conclusiones.

A. *El contenido del escrito*

Este escrito se puede dividir en tres partes, que abarcan los tres temas que aborda el Alejandrino. Una primera (§§ 1-15,1) en la que se expone la necesidad de investigar para lograr la verdad y una serie de consideraciones respecto a la demostración. La segunda (§§ 15,2-24) es una argumentación contra el escepticismo. Finalmente la tercera (§§ 25-33) trata de las diversas clases de causas. Veamos ahora pormenorizados cada uno de los nueve capítulos en los que se encuentran divididas estas páginas del Autor cristiano.

El objetivo principal del cap. 1 (§§ 1-2) es demostrar que la verdad se consigue mediante la investigación. El Alejandrino deriva de la cita evangélica: «Buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá, pedid y se os dará»⁵⁹ la necesidad de investigar. Clemente afirma que no sólo hay que tener en cuenta las afirmaciones de las Escrituras, sino también las nociones filosóficas más comunes y las demostraciones científicas para que la investigación concluya en algo útil.

Ahora bien, ¿cuál es el mejor modo de proceder en las investigaciones? Esta pregunta constituye el núcleo del cap. 2 (§§ 3-4). La terminología es algo importante en toda clase de investigación, por eso se debe poner todo el cuidado posible para que todos los que emplean el mismo término entiendan el mismo significado y así se pueda avanzar en la investigación. Además, las opiniones deben estar fundamentadas sobre argumentos sólidos y aceptados igualmente por todos.

59. Mt 7, 7.

A partir de lo que es admitido por todos es como se deberán probar las cosas, pues esta clase de demostración es la que de verdad origina el convencimiento. Igualmente son objeto de distinción en el cap. 3 (§§ 5-8) la deducción o demostración, el silogismo, el análisis y la síntesis. En primer lugar la demostración sólo prueba una cosa, mientras que el silogismo implica varias, que son como los pasos intermedios para acceder a aquélla. El análisis consiste, por otra parte, en poner de manifiesto lo que engendra convencimiento por sí mismo o por la intuición sensorial e intelectual. Finalmente para realizar una síntesis también son necesarios unos datos previos: lo que se manifiesta con evidencia ante los sentidos o la inteligencia; pero la conclusión o síntesis no es más o menos evidente que los principios de los que deriva. Así pues, todo lo que se investiga se apoya en algo conocido previamente, pero a la vez constituye el estímulo de la investigación.

El comienzo de toda investigación debe iniciarse con la elección, distinción y concreción de los términos adecuados, dirá el Alejandrino en el cap. 4 (§§ 9-14), pues la mayoría de las discusiones científicas se originan en este punto. Urge, pues, aclarar este fundamento de la investigación, porque un mismo nombre puede aplicarse a cosas diversas y, a la vez, diversos nombres pueden aplicarse a la misma cosa. De igual manera, algunos objetos tienen la misma definición pero reciben distintos nombres o aceptan el mismo nombre y tienen diversas definiciones. Ciertamente la identificación de un nombre puede ser el resultado de un cambio o de una intención deliberada y ambas cosas pueden realizarse por diferentes procedimientos.

En el cap. 5 (§§ 15-16) se pone de relieve cómo el escepticismo puede ser refutado por su misma naturaleza. El argumento de Clemente se basa en el principio de los escépticos sobre la seguridad en la duda. Ciertamente si la duda no engendra ninguna seguridad, el estar constantemente en la duda es también inseguro. Con otras palabras: si nada hay verdadero, tampoco esa afirmación es verdadera, pues dicha afirmación o dice la verdad o no la dice; si lo que afirma es verdad, se contradice a sí misma, y si no dice la verdad, sigue siendo verdad lo que pretende eliminar⁶⁰. Compara nuestro Autor esta afirmación de los

60. Cfr. *Strom.*, VIII, 15, 3-4.

escépticos con la posibilidad de un sueño en el que se afirmara que todos los sueños son falsos.

Para llegar a las definiciones, demostraciones y divisiones —propugna Clemente en el cap. 6 (§§ 17-21)— hay que buscar los nombres y ordenarlos convenientemente, según sus géneros, especies y divisiones. El conocimiento científico y la verdad se basan en conocer las causas de un objeto. Ahora bien, como las causas pueden ser cuatro: materia, movimiento, especie y finalidad, también las definiciones deberán ser cuatro. Realizadas las definiciones pertinentes, el siguiente paso en el conocimiento científico de una cosa es la división, que implica las diferencias respecto al género y sus especies hasta alcanzar lo más simple. El ejemplo del que se sirve el Alejandrino es el del hombre, demostrando que se trata de un ser vivo, racional y con capacidad de reír.

En el cap. 7 (§ 22), nuestro Autor vuelve a reflexionar sobre el escepticismo, afirmando que son dos las causas principales en las que se fundamenta: la complejidad y inestabilidad del pensamiento humano, de una parte, y la discrepancia que encierran los objetos mismos de estudio, de otra. Éstas son las verdaderas razones por las que «las bibliotecas están llenas de libros, y las obras y tratados (han sido escritos) por quienes disienten en las verdades y de quienes están convencidos de que ellos mismos conocen la verdad que hay en los seres»⁶¹.

Platón distinguía tres planos en los seres: el lingüístico, el conceptual y el ontológico⁶². Nuestro Autor —en el cap. 8 (§§ 23-24)—, al igual que los estoicos, aplica esos mismos niveles a la palabra humana. Por eso distingue entre la actividad de los gramáticos y la de los filósofos respecto a los nombres. De esta manera se detiene en señalar las diversas clases de los nombres, según sean tratados por unos u otros: sinónimos, heterónimos, poliónimos, coherentes, incoherentes, etc.

El último capítulo del libro (§§ 25-33) lo dedica nuestro Autor a las diversas clases de causas con terminología estoica y aristotélica. Las causas pueden ser primeras u originarias (las que comienzan todo proceso), las suficientes o próximas (las que por sí mismas son suficientes

61. *Strom.*, VIII, 22, 4.

62. Cfr. PLATÓN, *Crat.*, 435 C; 438 B; 439 A y 440 D.

para producir un efecto), las cooperantes o colaboradoras (las que trabajan junto a otras para producir un efecto) y las necesarias (aquellas sin las cuales no se produce el efecto deseado). Ahora bien, afirma Clemente el nombre «causa» se puede predicar de tres cosas: de lo que tiene capacidad de hacer algo, aquello de lo que es causa y aquello con lo que se causa un efecto. Todas las causas están referidas a conseguir un efecto, pero no todos los medios con que se consigue el efecto son causas, como sucede en el caso del infanticidio de Medea. También aquí el Alejandrino discute la interacción y articulación de las diversas causas.

Éste es sumariamente el contenido del escrito que aparece en el ms. *Laurentianus* después del libro séptimo de los *Stromata*. Sin duda, la lectura de este escrito contrasta con los argumentos expuestos en los anteriores libros, y el sentimiento de que los *Stromata* nos han llegado incompletos embarga a los lectores de la obra clementina desde fecha muy antigua hasta nuestros días, como hemos manifestado anteriormente. En efecto, el contenido de las páginas que analizamos únicamente hacen referencia a la lógica y a la dialéctica, lo que a primera vista hace intuir que el llamado libro octavo no tiene relación alguna con la temática tratada en los otros siete libros de los *Stromata*. Pero estas aparentes divergencias desaparecen cuando se relaciona el contenido que hemos expuesto con el de las promesas hechas por el Alejandrino en el capítulo décimo quinto del séptimo de sus *Stromata*.

En efecto, ya Clemente en el libro séptimo ha hablado sobre la necesidad de una diligencia y preocupación en la investigación de la verdad⁶³. En efecto, lo que el Alejandrino hace en el libro octavo es retomar con mayor amplitud esa perspectiva, indicando no sólo la necesidad de la investigación para alcanzar la verdad⁶⁴, sino que señala el mejor modo de proceder en esa investigación: el cuidado terminológico y la solidez de los argumentos aducidos⁶⁵. Ciertamente la elección de la terminología es uno de los primeros pasos que hay que dar para acceder a la verdad, ya que la mayoría de las discusiones científicas se originan en el distinto significado que puede poseer un mismo nombre, afirma el maestro Alejandrino.

63. Cfr. *Strom.*, VII, 91, 1.

64. Cfr. *Strom.*, VIII, 1-2.

65. Cfr. *Strom.*, VIII, 3-4.

Por otra parte, la demostración ¿existe o no?, se pregunta el Alejandrino en el capítulo décimo quinto del *Stromata* VII⁶⁶. Responderá afirmativamente en el libro siguiente demostrando que el vivir de continuo en la duda no produce ninguna seguridad, por eso la actitud de los escépticos es contradictoria en sí misma. Para nuestro Autor —ya lo hemos indicado— todas las afirmaciones de los escépticos vendrían a ser como sueños en los que se afirmara que todos los sueños son falsos.

Ciertamente, lo que más extraña al lector de estas páginas clementinas es la última parte del escrito; aquella que se refiere a las diversas clases de causas. Nosotros pensamos que la dificultad puede venir porque se interpreta esta última parte mediante coordenadas cosmogónicas. Así parecen entenderlo, por ejemplo, autores como Th. Zahn⁶⁷, que pretende ver en esta parte la realización de un tratado clementino «sobre los principios», y también el mismo Nautin⁶⁸. Por el contrario, nosotros pensamos que si se entiende en la perspectiva de la lógica, se ve cumplido aquel deseo del Alejandrino expresado ya en su anterior libro: «Puesto que por naturaleza tenemos diversos incentivos para examinar lo que se nos dice, también debemos encontrar la ilazón de la verdad...; hay que valerse de esos incentivos en aras del conocimiento de la auténtica verdad. Ciertamente es inútil el pretexto mismo para los griegos; en efecto, es posible, para quienes lo deseen, encontrar la verdad, pero para los que traman causas ilógicas es un juicio inexcusable»⁶⁹.

Vista la tercera parte del *Stromata* VIII en perspectiva lógica es como mejor se entiende la refutación de los escépticos por parte del Alejandrino, que son los filósofos que anulan la facultad de comprender y, como consecuencia, la existencia de toda demostración⁷⁰. Así, la descripción que Clemente hace de las causas en esa última parte del libro que venimos analizando pensamos que no se refiere principalmente al proyectado tratado «sobre los principios» del que hablan algunos investigadores modernos, sino a la conclusión lógica de su apologética contra aquellos filósofos que ponen en duda la investigación de la verdad. En el

66. Cfr. *Strom.*, VII, 92, 2.

67. Cfr. Th. ZAHN, cit., 38-39.

68. Cfr. P. NAUTIN, cit., 292-293.

69. *Strom.*, VII, 91, 7 - 92, 1.

70. Cfr. *Strom.*, VII, 92, 2.

pensamiento del Alejandrino, pues, existe una consecuencia argumentativa clara: es necesario investigar para alcanzar la verdad, la demostración es la que origina el convencimiento y, finalmente, los filósofos escépticos —que son quienes niegan la posibilidad— se oponen a las reglas —en la terminología clementina son las causas— de todo conocimiento, hasta el punto de contradecirse ellos mismos cuando afirman que no es posible tener seguridad de ningún conocimiento, pues tampoco esta afirmación suya engendraría certeza alguna, siguiendo la lógica de las causas.

También desde esta perspectiva se solucionan las discusiones de algunos estudiosos clementinos sobre si el libro octavo es una recopilación de notas que servirían más tarde al Alejandrino para componer sus obras. Con otras palabras, ¿las afirmaciones del libro octavo son anteriores o posteriores a las de los otros siete libros? Dos argumentos favorecen la tesis de que son posteriores: en primer lugar la transmisión misma de los textos conforme han llegado hasta nosotros; ciertamente el ms. *Laurentianus* así lo atestigua al colocar este escrito después del libro séptimo de los *Stromata*. El segundo argumento nos viene dado por la crítica interna de los mismos textos, pues lo lógico es pensar que el segundo, más amplio y extenso, sea explicativo del primero, como así sucede. Lo contrario quebrantaría la más fundamental de las leyes de la crítica heurística, que recuerda que el texto más breve es más antiguo que el extenso.

B. *La forma literaria del Stromata VIII*

Ciertamente otra de las posibles dudas acerca de este escrito es, no sólo el que hace referencia a su autor mismo, sino el relativo a su género literario. Es decir, ¿se puede afirmar que el *Stromata VIII* salió de la pluma de Clemente de Alejandría? Y también cabe preguntarse si pertenece al mismo género literario que los otros siete libros de los *Stromata* salidos de la pluma del Alejandrino. Estos interrogantes son los que nos corresponde ahora resolver.

Como afirma Nautin⁷¹, no se puede dudar que los textos transmitidos por el ms. *Laurentianus* pertenezcan a Clemente, ya que aparecen

71. Cfr. P. NAUTIN, cit., 269.

pasajes paralelos de cada uno de ellos en el resto de la obra del Alejandrino. Por lo que se refiere a nuestro texto, algunos investigadores como Ernst⁷² ya han observado que muchos de los razonamientos contenidos en *Stromata* VIII se encuentran también en los anteriores *Stromata*, aunque le parece que su forma original es la del octavo libro, como hemos afirmado anteriormente; es decir, admite que *Stromata* VIII ha servido de fuente al resto de los *Stromata*. También el investigador P. Collomp⁷³ ha estudiado las relaciones existentes entre *Stromata* VIII y VII respecto a las *Homilías pseudo-clementinas*, concluyendo también que ambos libros de los *Stromata* poseen una relación entre ellos por la común relación con dichas homilías. Finalmente Chr. Oeyen⁷⁴ también ha hecho alguna incursión temática relacionado algunos textos de *Stromata* VIII con I-VII; pero este autor se fija únicamente, como decimos, en determinados aspectos de la doctrina del Alejandrino.

En verdad, lo que primeramente llama la atención del lector es la gran diversidad literaria y redaccional que existe entre el libro octavo y los siete previos. O si se prefiere, el método expositivo que ha elegido su autor para el último de los *Stromata* respecto a los anteriores. Efectivamente, frente a la dispersión descriptiva de que hace gala el Alejandrino en los siete primeros *Stromata*, se nota una concentración y orden expositivo en el último. Desconocemos las razones últimas de este cambio en el pensamiento del Alejandrino, pero en realidad no debe sorprendernos, puesto que ya lo ha advertido en las últimas palabras del libro séptimo: «Y ahora, después de nuestro séptimo *Stromata*, realizaremos el discurso de lo que falta partiendo de otro principio (ἄλλης ἀρχῆς)»⁷⁵.

El término «principio» parece que no debe entenderse en perspectiva cosmogónica, pues redundaría con lo inmediatamente dicho por el maestro Alejandrino, sino que más bien hay que referir dicho término a una nueva premisa lógica, a un modo argumentativo distinto, a una perspectiva de opiniones y maneras de actuar no tratadas hasta el momento. En efecto, traducido el término ἀρχῆ en estos últimos sentidos,

72. Cfr. W. ERNST, cit., 8-11.

73. Cfr. P. COLLOMP, cit., 19-46.

74. Cfr. Ch. OEYEN, «Eine frühchristliche Engelpneumatologie bei Klemens von Alexandrien», IKZ 55 (1965) 102-120 y 56 (1966) 27-47.

75. *Strom.*, VII, 111, 4.

se aclara mejor la diversidad pretendida del autor del *Stromata* VIII. Cosa distinta nos ocurre al preguntar sobre el por qué de esta preferencia. Ciertamente no poseemos ningún testimonio clementino al respecto y todo lo que se puede hacer son meras conjeturas⁷⁶.

Por otra parte, en aras de la verdad, tampoco se pueden hacer afirmaciones definitivas sobre el género literario de los siete primeros *Stromata*. Si se analizan las variadas opiniones de los distintos estudiosos sobre esos libros del Alejandrino la conclusión a la que se llega está muy lejos de ser irrefutable. Basten como ejemplo las palabras conclusivas de uno de los mejores conocedores de la obra de Clemente: «El estilo (de los *Stromata*) viene definido sobre todo por el subtítulo. Se trata de notas, ὑπομνήματα (recordatorios). Así pues, pertenecen a una clase de literatura que tiene algo común con la de las «Miscelaneas», pero que no coincide necesariamente con ellas... Para los antiguos se trata de un género mal definido, puesto que un género literario se definía por sus propias leyes, pero lo característico de esta clase de literatura es el no tener leyes»⁷⁷.

Desgraciadamente el ms. *Laurentianus* no nos transmite las primeras palabras —incluso puede que varias páginas— del libro octavo, pues como es sabido comienza *ex abrupto*. Sin embargo, el inicio que ha llegado hasta nosotros se encuentra en estrecha relación con los problemas que preocupaban el pensamiento del Alejandrino en los últimos capítulos del libro séptimo: la necesidad de investigar la verdad y no perderse en charlatanerías infructuosas. Con otras palabras, el plan que el Alejandrino se había propuesto al final del libro séptimo es continuado en el denominado *Stromata* VIII. Y lo que nos parece todavía más importante: este último libro no rompe la unidad con los restantes, sino más bien la completa. En efecto, el *Stromata* octavo describe el quehacer filosófico mediante la búsqueda (ζήτησις), que a su vez posee como objeto el conocimiento cierto (καταληπτικὴ γνῶσις); es decir, el Alejandrino pretende describir la vida intelectual del verdadero cristiano.

Por otra parte, la dispersión o la concisión redaccionales, presentes en los primeros *Stromata* y en el último respectivamente, no tenían entre los escritores de la antigüedad la misma valoración que tiene entre

76. En esta línea habría que situar las deducciones que conjetura A. MÉHAT, cit., 517-518.

77. A. MÉHAT, cit., 523.

nuestros contemporáneos a la hora de enjuiciar la relación de los escritos por dichas características.

C. Algunos criterios del texto

Desde nuestro particular punto de vista sería suficiente con lo que hemos dicho, especialmente respecto a las íntimas relaciones que guardan los últimos capítulos del libro séptimo con el *Stromata* VIII. No obstante nos parece que también se pueden aportar en la misma línea algunos otros argumentos pertenecientes a la crítica interna del texto que analizamos. Nos referimos en concreto a las citas directas que hace Clemente en su libro octavo. Son ciertamente pocas, pero pensamos que significativas en orden a probar que se trata de un escrito que continúa la trama argumentativa de los siete anteriores.

Los testimonios directos que pudiéramos llamar cristianos son muy pocos en este libro octavo. En la página inicial del texto que ha llegado hasta nosotros⁷⁸ nos encontramos con el primero de ellos. Se trata de la conocida frase pronunciada por el Señor durante su predicación en el sermón de la montaña: «Buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá, pedid y se os dará»⁷⁹. El Alejandrino aplica este logion citado por la filosofía bárbara⁸⁰, concretamente por los evangelistas Mateo y Lucas, a la investigación de la inteligencia de la verdad, y concluye que para obtener esa sabiduría, el cristiano debe reconocer en primer lugar su ignorancia y querer comprender, rechazando toda discusión inútil.

Ahora bien este mismo texto se puede encontrar en otros lugares de sus *Stromata*. Así puede verse en el libro primero: «Buscad y hallaréis»⁸¹. El contexto en el que se encuentra es idéntico al manifestado en el libro

78. Recordamos una vez más que falta el inicio del texto griego en el ms. *Laurentianus*.

79. *Strom.*, VIII, 1, 2: ζητείτε εἶπεν καὶ εὐρήσετε, κρούετε καὶ ἀνοιγήσεται, αἰτεῖσθε καὶ δοθήσεται ὑμῖν (Mt 7, 7; Lc 11, 9).

80. El adjetivo «bárbara» aquí es sinónimo de «hebrea» o «cristiana».

81. «Ζητείτε γὰρ καὶ εὐρήσετε» (*Strom.*, I, 51, 4). El texto evangélico transmite el logion en singular. De ahí que P.M. BARNARD (*The Quotations of Clement of Alexandria from the four Gospels and the Acts of the Apostles*, Texts and Studies V/5, Cambridge 1899; reimpr. Nendeln-Liechtenstein 1967, 11) afirme que la expresión parece derivar de algún libro apócrifo, siguiendo la opinión de Potter.

octavo, sobre todo si se tiene en cuenta que para el Alejandrino la fe no puede ser simple demostración, como tampoco antítesis de la razón; ambas se complementan y fortalecen. La idea desarrollada por Clemente, afirma el padre Orbe⁸², alude a la idea desarrollada por Cicerón en el *Lucullus*: «quaestionis finis, inventio»⁸³. Por su parte, el maestro Alejandrino ya había consignado por escrito que «la búsqueda, unida a la fe, construye sobre el fundamento de la fe la gnosis majestuosa de la Verdad»⁸⁴.

En el segundo libro nos encontramos con la última parte de la expresión bíblica: «*Pedid y se os dará*, se ha dicho para quienes libremente pueden elegir lo mejor»⁸⁵. El contexto hace referencia al esfuerzo que debe poner el investigador hasta alcanzar la verdad, equiparable —comenta el maestro cristiano— al buscador de oro, que una vez que halla el preciado mineral tiene que purificarlo de la escoria adyacente. El Alejandrino desea dejar constancia de tres pasos en la búsqueda de la verdad: elección de lo mejor, petición de lo mejor y concesión divina de lo mejor.

Con una perspectiva un poco diferente también se encuentra el logion en el libro tercero: «Y esta continencia no se puede conseguir sino mediante una gracia de Dios; por eso (el Señor) dice: *Pedid y se os dará*»⁸⁶. El Alejandrino intenta establecer la diferencia entre la continencia de los filósofos paganos y la de los cristianos. En este punto ciertamente, nuestro Autor no es muy objetivo, puesto que tanto una como la otra tienen la misma finalidad: que el hombre sea dueño de sí mismo; pero en realidad se diferencian por las causas y motivos de la continencia pagana y cristiana. A pesar de ello, el Alejandrino invoca la expresión neotestamentaria⁸⁷ para alcanzar algo (en este caso una virtud) que se encuentra fuera del alcance directo del hombre.

Idéntico contexto, el de alcanzar la virtud, puede verse en el libro cuarto, donde se menciona la primera parte de la frase bíblica: «*Busca y*

82. Cfr. A. ORBE, *Parábolas evangélicas en San Ireneo*, I, Editorial Católica, Madrid 1972, 54s.

83. CICERÓN, *Academ. prior.* II, 8, 25.

84. *Strom.*, V, 5, 2.

85. «Αἰτείσθε γὰρ δοθήσεται ὑμῖν τοῖς ἐξ ἑαυτῶν ἐλέσθαι τὰ κάλλιστα δυναμένοις λέγεται» (*Strom.*, II, 116, 2).

86. «Λαβεῖν δὲ ἄλλος οὐκ ἔστιν τὴν ἐγκράτειαν ταύτην ἢ χάριτι τοῦ θεοῦ. Διὰ τοῦτο εἶπεν αἰτείτε καὶ δοθήσεται ὑμῖν» (*Strom.*, III, 57, 1).

87. Con reminiscencias a Prov 8, 17.

hallarás, pues permaneciendo en el camino verdaderamente regio uno no se desvía»⁸⁸. En este pasaje el Alejandrino habla de la necesidad de investigar, descubrir y proseguir el camino de la salvación. Clemente aquí hace referencia también al esfuerzo que hay que desarrollar para no extraviarse «pues estrecho y angosto es el camino»⁸⁹. Clemente compara también sus *Stromata* a un camino difícil de recorrer, pero que lleva al caminante a la verdadera meta: la verdad.

En el libro quinto puede verse también el primer miembro del logion que nos ocupa: «Afirmamos que no conviene que la fe progrese ociosa y sola, sino con ayuda de la investigación. No digo que no haya que buscar nada, pues (la Escritura) dice: *Busca y encontrarás*»⁹⁰. El contexto vuelve a ser aquél que es necesario para que el espíritu humano sepa discernir bien, «quite los obstáculos y rechace por completo el espíritu polémico, la envidia y la discordia, que muy difícilmente desaparecerá de entre los hombres»⁹¹. El alejandrino previene a sus lectores de dos peligros: la fe inerte y la investigación por sí misma. La fe operativa entraña una tensión hacia la verdad, pero no descansa tampoco en ella. Es decir, un contexto idéntico al que aparece en el libro octavo⁹².

También aparece la expresión, en dos ocasiones, a lo largo del libro sexto: «De ahí que el Señor no espere la voz del gnóstico en la oración, sino que le dice: *Pide y te haré, piensa y te daré*»⁹³. Y un poco más adelante también afirma Clemente: «Dice la Escritura: *Pide y lo haré. Piénsalo y te lo concederé*»⁹⁴. La cita aparece textualmente en estos lugares

88. «Ζήτηι φησι καὶ εὐρήσεις, τῆς βασιλικῆς ὄντως ἐχόμενος ὁδοῦ καὶ μὴ παρεκτρέχων» (*Strom.*, IV, 5, 3).

89. Mt 7, 14.

90. «Τὴν πίστιν τοίνυν οὐκ ἀργὴν καὶ μόνην, ἀλλὰ σὺν ζητήσει δεῖν προβαίνειν φαμέν. Οὐ γὰρ τοῦτο λέγω μηδ' ὅλως ζητεῖν· ζήτηι γάρ, καὶ εὐρήσεις λέγει» (*Strom.*, V, 11, 1).

91. *Strom.*, V, 11, 4.

92. También en este libro aparece la frase «quien busca no cese de buscar hasta que encuentre», pero según todos los indicios el texto procede de una tradición extracanáonica, como afirma G. ZAPHIRIS, *Le texte de l'Évangile selon saint Matthieu d'après les citations de Clément d'Alexandrie comparées aux citations des Pères et des Théologiens grecs du I^{er} au X^e siècle*, Duculot, Gembloux 1970, 427, aunque como afirma dicho autor, no se puede poner en duda su paralelismo con el logion canónico.

93. «Τούτου φωνὴν κατὰ τὴν εὐχὴν οὐκ ἀναμένει κύριος, αἴτησαι λέγων καὶ ποιήσω· ἐννοήθητι καὶ δώσω» (*Strom.*, VI, 78, 1).

94. «Αἴτησαι, φησὶν ἡ γραφή, καὶ ποιήσω· ἐννοήθητι καὶ δώσω» (*Strom.*, VI, 101, 4).

un tanto alterada y también el contexto difiere de los que hemos visto hasta ahora⁹⁵. Se trata, en efecto, de evidenciar la eficacia de la oración del verdadero cristiano, quien con sólo pensar lo que necesita, y pedirselo a Dios, lo obtendrá. No obstante las diferencias, las expresiones clementinas hacen referencia directa a la cita evangélica, aunque sólo sea gracias a la expresión «Dice la Escritura» manifestada explícitamente en el segundo pasaje de este sexto libro de los *Stromata*.

Finalmente, también con pequeñas variantes aparece en el libro séptimo: «Así dice Dios al justo: *Pide y te dará, piensa y hará*»⁹⁶. Igualmente en este caso el contexto es muy parecido al del libro anterior de los *Stromata*: el cristiano auténtico ha de estar preparado tanto a no obtener cuando pide como a obtener cuando no pide, pues toda su vida ha de ser una continua plegaria y conversación con Dios.

Todos los estudiosos de los *Stromata* clementinos están de acuerdo en reconocer que estas expresiones están relacionadas con Mt 7, 7 y Lc 11, 9, aunque también hay que decir que nuestro Autor lee el Evangelio bajo la influencia literaria de algunas afirmaciones de los estoicos, como, por ejemplo, las citas que hemos mencionado de los libros cuarto y quinto⁹⁷. También el Alejandrino, como hemos indicado, afirma que el logion se enmarca dentro de la filosofía bárbara, es decir hebrea o cristiana, como constata expresamente en el texto del libro octavo. Aunque los contextos clementinos en los que se encuentra la cita sinóptica tengan cada uno de ellos sus propias características, todos ellos encierran la común relación con el logion evangélico.

De todas formas, para nuestros intereses actuales, lo que interesa recalcar es que todas las citas clementinas expuestas contrastan con la tradición bíblica del texto. En efecto, la cita evangélica dice expresamente: «Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá»⁹⁸.

95. Por ello algunos autores piensan que no se trata de la cita bíblica, sino de una fórmula catequética. Cfr. J. RUWET, «Les “agrapha” dans les oeuvres de Clément d’Alexandrie», *Bibl* 30 (1949) 140.

96. «Λέγει γὰρ ὁ θεὸς τῷ δικαίῳ· αἴτησαι, καὶ δώσω σοί· ἐννοήθητι, καὶ ποιήσω» (*Strom.*, VII, 73, 1).

97. La cita *Strom.*, IV, 5, 3, viene precedida de un oráculo de la Pitonisa: «Si buscas, encontrarás» (*Strom.*, IV, 5, 1). Por lo que se refiere a la de *Strom.*, V, 11, 1, se encuentra inmediatamente antes de otras dos de Sófocles y Menandro, que afirman algo parecido.

98. «Αἰτεῖτε καὶ δοθήσεται ὑμῖν, ζητεῖτε καὶ εὕρήσετε, κρούετε καὶ ἀνοίγησεται ὑμῖν» (Mt 7, 7; Lc 11, 9).

Consta de tres miembros, de los que el segundo aparece en todas las citas clementinas; en cambio, el primer miembro y el tercero sólo se manifiestan en la cita del libro octavo de los *Stromata*, aunque con orden distinto al expresado por los evangelistas. Es decir, las citas clementinas se relacionan con el logion bíblico mediante los términos ζητεῖτε καὶ εὐρήσετε.

Ciertamente, el Alejandrino cita el logion evangélico en el libro octavo de sus *Stromata* sin ningún propósito cristiano y en un contexto meramente filosófico: la búsqueda y el hallazgo se corresponden⁹⁹. Es verdad que los contextos en los que se encuentra la cita evangélica dentro de los *Stromata* son diversos, pero todos ellos parecen tener el mismo origen, a excepción de las citas que se encuentran en los libros sexto y séptimo¹⁰⁰. Todo ello invita a pensar que, al menos, se trata de una obra compuesta por los ocho libros, de un mismo autor, de finales del siglo segundo, época en que la cita evangélica es más aludida por autores ortodoxos y heterodoxos en aras de sus propios intereses.

En el libro octavo existen otras dos citas bíblicas mencionadas directamente, pero únicamente poseemos un paralelo de la primera de ellas, mientras que de la otra no conocemos ninguna comparación en el resto de la producción literaria del Alejandrino. Ambas citas se encuentran en el capítulo noveno, ya al final del libro y ambas se encuentran unidas por una partícula copulativa: «*El ojo por ojo y vida por vida*»¹⁰¹. El primer miembro de la frase se encuentra en Ex 21, 24 (Lv 24, 20) y Mt 5, 38, mientras que el segundo tiene su origen en Lv 24, 18. En efecto, estudiosos como P.M. Barnard¹⁰² y G. Zaphiris¹⁰³ ven en este pasaje clementino dos citas bíblicas unidas por la conjunción copulativa, pero también podría tratarse de una reminiscencia de Ex 21, 23-24 y Dt 19,

99. Ésta es también la finalidad del uso del logion entre los autores ortodoxos y heterodoxos contemporáneos del Alejandrino; cfr. A. ORBE, *Parábolas evangélicas en Ireneo*, I, Editorial Católica, Madrid 1972, 34-74.

100. Las citas de estos dos libros sólo poseen en común con el texto canónico el verbo αἰτῶ y, más concretamente, el futuro ποιήσω, que ocupa el lugar del presente λαμβάνει evangélico. Es difícil pronunciarse por la segunda parte de estas citas clementinas, pues no tenemos paralelos en la literatura de la época: G. ZAPHIRIS, cit., 427.

101. «Τὸ ὀφθαλμὸν ἀντὶ ὀφθαλμοῦ καὶ ψυχὴν ἀντὶ ψυχῆς» (*Strom.*, VIII, 30, 4).

102. Cfr. P.M. BARNARD, cit., 7.

103. Cfr. G. ZAPHIRIS, cit., 150-151.

21, donde aparecen juntos los dos miembros de la frase, aunque en orden inverso¹⁰⁴. El hecho cierto, sin embargo, es que la cita, tal como aparece en este escrito, no se encuentra en ningún otro pasaje de las obras de Clemente¹⁰⁵.

En cambio sí encontramos «el ojo por ojo» en el tercer libro de los *Stromata* clementinos¹⁰⁶, aunque en un contexto totalmente diferente al que nos presenta este escrito que analizamos del libro octavo. En el primer texto aparece la cita veterotestamentaria como un precepto más, entre otros, que los intemperantes deberían rechazar. También en el presente contexto se presenta la cita como un mandato del Legislador divino, pero con otro objetivo: el de presentarlo como causa del homicidio. Lo que el Alejandrino pretende decir en el pasaje del libro octavo es que quien hiere a otro se convierte, por ese mismo acto, en causa de que sea herido también él mismo en virtud del precepto «ojo por ojo»; con otras palabras, se convierte en causa de muerte para él mismo. Éste es también el sentido de la cita veterotestamentaria y el de la mayoría de los autores cristianos de la época que hacen referencia a la misma¹⁰⁷. Puede colegirse, pues, que el autor que aduce la cita veterotestamentaria es el mismo en ambos pasajes de los *Stromata*, pues en los dos lugares conserva la misma consideración fundamental: se trata de un mandato de la Ley antigua.

Por lo que se refiere a la segunda cita —«vida por vida»—, hay que decir que no se encuentra en ningún pasaje de la obra de Clemente y por ello no se puede hacer comparación con ningún paralelo de la producción literaria del Alejandrino. No obstante, conviene advertir que dicha expresión veterotestamentaria la encontramos en autores de la tradición alejandrina, tanto pagana como judía e incluso cristiana. Así, por ejem-

104. Ciertamente la cita veterotestamentaria afirma: «ψυχὴν ἀντὶ ψυχῆς, ὀφθαλμὸν ἀντὶ ὀφθαλμοῦ» (Ex 21, 23-24; Dt 19, 21).

105. Tampoco la encontramos en ningún autor cristiano de los cuatro primeros siglos. Sí aparece en Orígenes (*Adnotationes in Deuteronomium*, 17, 28), pero transcrita tal como es presentada en Ex 21, 23-34 y en Dt 19, 21; es decir, sin la conjunción copulativa y con el orden de los miembros invertido.

106. Cfr. *Strom.*, III, 37, 2.

107. Véase, por ejemplo, la refutación que Orígenes hace a Celso respecto a esta frase veterotestamentaria y su aparente contradicción con la de Mt 5, 38-39: cfr. ORÍGENES, *Contra Celso*, VII, 25. En el mismo sentido véase: IRENEO, *Dem.*, 96; TERTULIANO, *Cast.*, 6, 3; ID., *Adv. Marc.*, II, 28, 2; etc.

plo, la hallamos entre las obras de Filón de Alejandría¹⁰⁸, Flavio Josefo¹⁰⁹, Elio Arístides¹¹⁰, Porfirio¹¹¹, Orígenes¹¹² y Atanasio¹¹³. Todos estos autores, por citar únicamente autores de los cuatro primeros siglos de la Era cristiana, son otros tantos testimonios de la transmisión de la cita bíblica que nos interesa. Todos ellos nos muestran la cita veterotestamentaria que comentamos en la tradición filosófica bien precisa como es la platónica y neoplatónica de una parte, y la cristiano-alejandrina por otra. Así pues, también por estos criterios externos puede deducirse que el escrito que transmite la mencionada cita veterotestamentaria es de un autor del mismo ambiente cultural que los otros escritores también mencionados. Precisamente es en esa corriente doctrinal donde se sitúa también el pensamiento de nuestro Clemente, y, por ello, puede concluirse que el autor del escrito que nos transmite el ms. *Laurentianus* y que lleva por título el de *Stromata octavo* se ajusta perfectamente entre la producción literaria del maestro Alejandrino.

El resto de citas explícitas que se pueden encontrar en el escrito que examinamos —pocas en comparación con los demás libros de los *Stromata*— nos conducen por los mismos caminos. Ciertamente ninguna de ellas la podemos descubrir explícitamente citada por el Alejandrino en otros lugares de su producción literaria, pero no son fuentes totalmente desconocidas para nuestro autor.

La primera de estas citas a las que ahora recurrimos atestigua lo siguiente: «Ciertamente los estoicos dicen que (el sol) es *una antorcha intelectual encendida de las aguas del mar*»¹¹⁴. Se trata, sin duda, de una cita muy conocida y utilizada por los autores de la antigüedad clásica pagana; así, por ejemplo: Heráclito¹¹⁵, Hecateo¹¹⁶, Crisipo¹¹⁷, Ps.-Plutar-

108. Cfr. FILÓN DE ALEJANDRÍA, *De congressu eruditionis gratia*, Editions du Cerf, París 1967, 137.

109. Cfr. FLAVIO JOSEFO, *Antiquitates judaicae*, IV, 278.

110. Cfr. ELIO ARÍSTIDES, *Hieroi logoi e'*, 352.

111. Cfr. PORFIRIO, *De abstinencia*, IV, 15, 14, Belles Lettres, París 1995.

112. Cfr. ORÍGENES, *Adnotationes in Deuteronomium*, 17, 28.

113. Cfr. ATANASIO, *De incarnatione contra Apollinarium libri ii*, 26, 1125.

114. «φασίν οὖν οἱ Στωϊκοὶ τοῦτ' εἶναι ἀνάμμα νοερόν ἐκ θαλαττίων ὕδατων»: *Strom.*, VIII, 4, 3.

115. Cfr. HERÁCLITO, *Testimonia*, II, 20.

116. Cfr. HECATEO, *Fragmenta*, 302 bis.

117. Cfr. CRISIPO, *Fragmenta logica et phisica*, 655.

co¹¹⁸, Ps.-Galeno¹¹⁹; cualquiera de ellos constituye una fuente muy recurrida por el maestro cristiano de Alejandría, como se puede constatar por otros lugares de su obra literaria¹²⁰.

En esta misma perspectiva puede verse la cita de Menandro transmitida por Clemente: «Un hombre es agraciado, si es realmente hombre»¹²¹. En efecto, se trata de un autor al que Clemente recurre en distintos pasajes de su obra literaria; ciertamente se trata de uno de los autores preferidos por el Alejandrino, como pone de manifiesto P. Camelot¹²², al tratar de caracterizar el espíritu de Clemente mediante la utilización del poeta Menandro en la obra clementina. Como en el resto de su producción, el Alejandrino acude aquí al poeta griego no por la belleza de su verso, ni siquiera como recurso retórico, sino por la verdad que encierran las palabras del autor pagano; es decir, Menandro es citado en el pasaje de este escrito en la misma línea argumentativa que es citado en los otros pasajes de autoría clementina.

Otra de las citas explícitas que encontramos en el escrito que venimos analizando se refiere al pensamiento de Platón sobre que las plantas participan únicamente «de la tercera clase de vida, de la concupiscible»¹²³. Sería supérfluo por nuestra parte demostrar cómo Platón ocupa el segundo lugar en las preferencias del Alejandrino, después de las citas bíblicas¹²⁴. Se trata del «filósofo», del «amigo de la verdad» por excelencia para nuestro Autor, epítetos que le atribuye con relativa frecuencia. Es decir, tampoco esta cita desentonaría en el conjunto de la obra literaria.

118. Cfr. Ps.-PLUTARCO, *Placita philosophorum*, 890 A.

119. Cfr. Ps.-GALENO, *De historia philosophica*, 62, 5.

120. Para comprobar lo que decimos basta echar una ojeada al índice de fuentes en la edición de las obras del Alejandrino realizada por O. STÄHLIN y U. TREU, «Clemens Alexandrinus, Register», GCS 4/1, Berlin 1980. Lo mismo habría que decir de la cita explícita de Platón que nos transmite el maestro cristiano: «... el más brillante de los astros celestes» (*Strom.*, VIII, 4, 3; PLATÓN, *Theaetetus*, 208 D).

121. «ὡς χάριεν ἔστιν ἄνθρωπος, ἔστ' ἂν ἄνθρωπος» (*Strom.*, VIII, 5, 3; MENANDRO, *Fragm.*, 848, en la edición de A. Körte y A. Thierfelder).

122. Cfr. P. CAMELOT, «Les Idées de Clément d'Alexandrie sur l'utilisation des sciences et de la littérature profane», *RechSR* 21 (1931) 39-66; especialmente 59-66. Este investigador afirma que Clemente hace uso de Menandro en veinticinco ocasiones.

123. «τοῦ τρίτου τῆς ψυχῆς εἶδους, τοῦ ἐπιθυμητικοῦ» (*Strom.*, VIII, 10, 3; PLATÓN, *Timaeus*, 77 B).

124. Cfr. J. MEIFORT, *Platonismus bei Clemens von Alexandrien*, Tübingen 1928; S. LILLA, *Clement of Alexandria. A Study in Christian Platonism and Gnosticism*, Oxford University Press, London 1971; etc.

ria del Alejandrino, ni tampoco dentro del hilo argumentativo del maestro cristiano.

También en el capítulo quinto del escrito que analizamos nos encontramos con una cita de otro de los escritores paganos más recurrentes en nuestro maestro. Se trata de una reminiscencia del filósofo Crisipo: «Contra los pirrónicos»¹²⁵. En la alusión de esta cita puede verse en primer lugar la preferencia de este filósofo griego en el pensamiento del Alejandrino, pero sobre todo, parece que se trata de una explicación del pasaje que puede leerse en *Strom.*, VII, 101, 4, donde Clemente coloca a Pirrón como prototipo de los aficionados a las disputas estériles. Precisamente el desarrollo que el Alejandrino realiza en este escrito sobre los pirrónicos o escépticos es el que también nos inclina a pensar que es posterior al libro séptimo de los *Stromata*.

Alguna dificultad entraña la cita explícita de Aristóteles: «un hombre corre»¹²⁶. Ciertamente el Alejandrino no cita explícitamente en su producción literaria ni una sola vez la obra aristotélica en la que aparece la cita, es decir, *Las categorías*. En verdad, Clemente conoce bien la obra aristotélica como lo demuestran las múltiples referencias indirectas que hace de ella en este escrito¹²⁷. Tampoco se puede descartar que el maestro cristiano conociera la cita aristotélica en medios neoplatónicos, como sucederá con Porfirio, por ejemplo¹²⁸. Pero lo cierto es que no podemos estudiar en paralelo esta cita con otros lugares de la obra del Alejandrino.

Distintas circunstancias concurren en otra de las citas aristotélicas que Clemente aduce en este escrito. Nos referimos a la referente a las causas: «El ser causante»¹²⁹. Esta cita no carece de interés en nuestra in-

125. «Πρὸς τοὺς Πυρρωνείους» (*Strom.*, VIII, 15, 1: CRISIPO, *Fragmenta logica et physica*, 121).

126. «ἄνθρωπος τρέχει» (*Strom.*, VIII, 23, 5: ARISTÓTELES, *Categoriae*, 1 a 18).

127. L. ALFONSI, «Motivi tradizionali del giovane Aristotele in Clemente Alessandrino e in Athenagora», *VetChr* 7 (1953) 133-135, ha estudiado la mediación aristotélica del pensamiento platónico en Clemente.

128. Cfr. PORFIRIO, *In Aristotelis categoriae expositio per interrogationem et responsionem*, IV, 1, 87.

129. «Τὸ τιυῶν ἐστὶν αἴτιον» (*Strom.*, VIII, 26, 2: ARISTÓTELES, *Physica*, II, 3, 194 b 23-24). Conviene recordar aquí cómo la *física* aristotélica no debe ser interpretada en el sentido moderno de la palabra, sino como un conjunto de principios generales sobre los conceptos de acto, potencia y movimiento de los seres.

vestigación, pues se trata de una alusión aristotélica dentro de un contexto muy frecuente en el Alejandrino: el tratado sobre las causas. Una vez más conviene recordar que Clemente acude a la cita aristotélica desde la perspectiva gnoseológica y no meramente física: la causa como principio de la explicación científica. Con otras palabras, en el orden lógico el estudio de la causa es lo que lleva al conocimiento verdadero y a la explicación de las demostraciones. Es decir, Clemente quiere dejar clara la base de la búsqueda científica, que es el objetivo expresado al comienzo de este *Stromata* y que constituye el ideal del maestro Alejandrino, el sentido de toda su obra.

Otra cita explícita que hallamos en el escrito alejandrino que analizamos proviene de Homero: «los pies del Ida»¹³⁰. En verdad se trata de la cita del poeta preferido entre las fuentes del Alejandrino¹³¹. Ciertamente Clemente, al igual que sus contemporáneos, aduce numerosos testimonios homéricos en favor de la existencia de Dios, acude a analogías homéricas para describir la creación, y en lo que concierne al hombre, por ejemplo, también Clemente menciona diversas expresiones homéricas que pasarán al vocabulario cristiano¹³².

En el escrito del Alejandrino encontramos la última cita explícita en el contexto ya visto de las causas. Se trata de una cita de Crisipo, que afirma lo siguiente: «lo que dices, pasa a través de tu boca, lo cual es verdad, pero si dices “casa”, entonces pasa a través de tu boca una casa, lo cual es falso»¹³³. Ya hemos indicado cómo este autor es recurrente en el pensamiento del Alejandrino. Pero el contexto en el que se enmarca la cita en cuestión nos declara otros detalles de no escasa importancia. Así, por ejemplo, se pone de manifiesto que el tratado de las causas expuesto por el Alejandrino¹³⁴ no ha de ser interpretado en perspectiva física,

130. «πόδες Ἰδῆς» (*Strom.*, VIII, 24, 8; HOMERO, *Ilias*, XX, 59).

131. Cfr. J. DANIELOU, *Mensaje evangélico y cultura helénistica*, Cristiandad, Madrid 2002, especialmente 94-104.

132. Cfr. *ibid.*, 96.

133. «ὃ λέγεις, διέρχεται σου διὰ τοῦ στόματος, ὅπερ ἀληθές, οἰκίαν δὲ λέγεις, οἰκία ἄρα διὰ τοῦ στόματός σου διέρχεται, ὅπερ ψεῦδος» (*Strom.*, VIII, 26, 5; CRISIPO, *Fragmenta logica et physica*, 279).

134. No es Clemente el único autor de la antigüedad que utiliza el tratado filosófico de las causas en perspectiva exclusivamente lógica, sino que en esta perspectiva le han precedido los estoicos, que son su fuente inmediata con la mediación de Diógenes Laercio. Así, por ejemplo, en lo que respecta a la cita que nos ocupa, véase en el filósofo de

tal como la entienden nuestros filósofos modernos, sino lógica, como lo dan a entender otros términos utilizados por Clemente en este pasaje: categorías (κατηγορήματα), enunciados (λεκτά), modo verbal (πτῶσις), etc. Por ello también en este caso se puede afirmar que no sólo el autor citado sino también el contexto nos hablan de un tema querido por nuestro Autor y expuesto repetidas veces en sus *Stromata*.

6. CONCLUSIÓN

En el momento de resumir nuestras conclusiones es bueno dejar constancia de los hechos y diferenciarlos de las hipótesis. Los hechos con los que contamos a la hora de poder clasificar el escrito de Clemente que nos ocupa son los siguientes: la más antigua noticia que tenemos de nuestro autor y de su obra literaria nos la da Eusebio de Cesarea, quien afirma que los *Stromata* clementinos están integrados por ocho libros; también es interesante notar que Eusebio no menciona entre las otras obras del Alejandrino ni los *Excerpta* ni las *Eclogae*. Lo mismo hay que afirmar respecto de Jerónimo, aunque como es sabido este autor depende del anterior.

Otro hecho importante en la historia de las noticias sobre la obra del Alejandrino es la que nos transmite Acacio de Cesarea, un autor de mediados del siglo IV y sucesor de Eusebio, en el año 340, en la sede episcopal de Cesarea. Como afirma Jerónimo fue autor de un *Comentario al Eclesiastés* y de *Cuestiones diversas*¹³⁵. De este autor nos ha llegado precisamente un fragmento de su obra en la que nos transmite unas palabras que pertenecen a la obra clementina de las *Eclogae*, 17, tal como han llegado hasta nosotros, pero Acacio afirma que pertenecen al libro octavo de los *Stromata* del Alejandrino. Lo mismo hacen el *Florilegio* de Leoncio y Juan y también las *Sacra parallela*, como hemos visto en su momento¹³⁶.

Afrodísia *Alejandro*, *In Aristotelis topicorum libros octo commentaria*, 20; DIÓGENES LAERCIO, *Vitae philosophorum*, VII, 187. Para la influencia estoica en nuestro Autor, cfr. M. SPANNEUT, *Le Stoïcisme et les Pères de l'Eglise, de Clément de Rome à Clément d'Alexandrie*, «Patristica Sorbonensia», 1, Editions du Seuil, Paris 1957; E. ELORDUY, *El estoicismo*, I-II, «Biblioteca Hispana de Filosofía», 75, Gredos, Madrid 1972; etc

135. Cfr. JERÓNIMO, *Vir. ill.*, 98.

136. En este punto no vemos argumentos decisivos para decir, como hace P. NAUTIN, cit., 299-300, que la versión conocida por Acacio es una copia resumida, tal como

A finales del siglo IX el patriarca de Constantinopla, Focio, nos transmite que Clemente escribió «tres volúmenes de libros» titulados: *Hypotyposes*, *Stromateus* y *Paedagogus*. Respecto a los *Stromata* el patriarca constantinopolitano afirma que están compuestos de ocho libros, e incluso nos dice cuál es el título completo: «Stromata I (II, III, IV, V, VI, VII, VIII) de Tito Flavio Clemente de comentarios gnósticos conforme a la verdadera filosofía». Después afirma que los siete primeros tienen el título completo, y aparecen en todos los códices, mientras que el libro octavo en algunos de los códices lleva el título de *Quis dives salvetur*, cuyas primeras palabras son: «Οἱ μὲν τοὺς ἐγκωμιαστικοὺς λόγους...» (Los que alaban...), mientras que en otros códices se titula «Στρωματεὺς ὄγδος», como los otros siete libros y comienza con las siguientes palabras: «'Ἄλλ' οὐδὲ οἱ παλαιάτατοι τῶν φιλοσόφων» (Tampoco los filósofos más antiguos...). La descripción de Focio termina afirmando que este libro octavo en alguna parte no ha sido transmitido por completo. Y otro dato interesante de Focio es que tampoco menciona los *Excerpta* y las *Eclogae* entre las obras salidas de la pluma del Alejandrino.

El primer testimonio histórico en la transmisión de estas dos obras clementinas, tal como han llegado hasta nosotros, es el que conocemos gracias al ms. *Laurentianus V 3*, ya comentado en estas páginas. Ahora bien, este manuscrito data del siglo XI, y a partir de esa fecha todos los manuscritos, incluido el *Parisinus*, y todas las ediciones de las obras clementinas diferencian los *Excerpta* y las *Eclogae* del escrito que las precede y que lleva el título de Στρωματεὺς ὄγδος (Octava miscelánea).

Todos estos datos nos inducen a pensar que Clemente realizó su octavo libro de los *Stromata*, compuesto por los tres escritos que cierran los folios del *Laurentianus*. Parece que así fue interpretado por los autores de la antigüedad hasta mediados del siglo VIII, con la muerte de San Juan Damasceno. Será precisamente en el siglo IX, al encargar Aretas de Capadocia al escribano Baanes la composición del ms. *Parisinus 451* conteniendo las obras de Clemente de Alejandría, cuando comienzan a diferenciarse los tres escritos que compondrían el libro octavo de los

nos ha llegado en el *Laurentianus*, y que sería también la conocida por Eusebio. Siguiendo esta hipótesis habría que preguntarse también ¿por qué Eusebio no menciona como obras clementinas los *Excerpta* y las *Eclogae*? Más bien lo lógico sería pensar que la copia que conocen tanto Eusebio como Acacio transmite todo el libro octavo de los *Stromata*, que integrarían los tres escritos con los que finaliza el ms. *Laurentianus*.

Stromata. Éste será el manuscrito del que, según la opinión más generalizada entre los filólogos, formaría parte el *Laurentianus*. Así pues, sería en este momento donde tuvo lugar la división en capítulos de las obras del Alejandrino y a partir de ahí, la aparición de dos obras nuevas de Clemente, que en realidad no eran sino partes del octavo libro de los *Stromata*. De esta manera quedó aislado el primero de los tres escritos que en la mente del Alejandrino formaban el libro octavo de los *Stromata*. Ciertamente esta hipótesis concuerda con los datos del Alejandrino en los últimos capítulos del libro séptimo: realizar un tratamiento sobre los filósofos paganos, sobre los herejes y sobre los judíos, en relación con el cristiano verdadero.

En segundo lugar, y en lo referente al primero de los tres escritos finales del *Laurentianus*, hay que decir que la temática, aunque no la forma, es continuación de la propuesta en los últimos capítulos del libro séptimo: el gnóstico puede y debe alcanzar la verdad. Ciertamente la conformación en que ha sido realizado y el método empleado por el Alejandrino en este escrito difiere notablemente en comparación con los restantes libros de los *Stromata*, pero ése ha sido el deseo expresado por el autor cristiano al final del libro séptimo: «Y ahora, después de nuestro séptimo *Stromata*, realizaremos el discurso de lo que falta partiendo de otro principio»¹³⁷. Este «otro principio» es el argumento explicativo de la diversidad formal y metodológica utilizada por el Alejandrino en este escrito que nos ocupa.

En tercer lugar, diversos estudios comparativos realizados por distintos investigadores han concluido en la coincidencia doctrinal del autor de los siete primeros libros de los *Stromata* y de este escrito. Las mismas incursiones que nosotros hemos realizado sobre las citas explícitas que aparecen en este escrito así lo confirman también. Además, lo que en este punto nos parece argumento decisivo, es que el Alejandrino explica y desarrolla más ampliamente algunos aspectos doctrinales tan sólo apuntados en los libros precedentes de los *Stromata*.

Finalmente, en la balanza que sopesa los criterios a favor o en contra de que este escrito forme parte, parcial o íntegra junto con los *Excerpta* y las *Eclogae*, del proyectado libro octavo de los *Stromata* por el de

137. *Strom.*, VII, 111, 4.

Alejandría, la ponderación parece inclinarse a favor del discernimiento favorable. Por otra parte, la hipótesis contraria —la de que este escrito no tiene relación alguna con los *Stromata* del Alejandrino— necesitaría de muchos más argumentos, que ni la transmisión de los datos que poseemos certifica, ni tampoco estaría en conformidad con los últimos capítulos del libro que le precede inmediatamente. Así pues, hecha la salvedad de nuevas evidencias que pudieran todavía aparecer, nos inclinamos a pensar que los tres últimos escritos que nos transmite el ms. *Laurentianus* formaban parte del libro octavo de los *Stromata*, tal como era el deseo de su autor, Clemente de Alejandría.

Marcelo MERINO
Instituto de Historia de la Iglesia
Universidad de Navarra
PAMPLONA